SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL DIA DE CORREO.

PARA DOCE PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

PERSONAS.

Don Mateo, *hermano de*
Don Pedro, *esposo de*
Doña Paula.
Don Diego.
El Marques.
Don Silverio.
Doña Mariquita, *no habla.*
Rosa, *criada.*
Alexo, *criado.*
Un Cartero.
Un Cabo.
Soldado 1.

MESA CON ESCRIBANIA EN MEDIO DE LA SCENA, Don Diego sentado, y escribiendo, Don Pedro con bata y gorro, dictándole, y paseándose por el teatro; al lado izquierdo Don Mateo sentado en una poltrona con bata y gorro, tomando chocolate, Rosa en pie delante de él, con el vaso del agua, y una copita con candela en un plato.

Ped „Nuestro señor guarde á usted
dilatados años. Beso
la mano et cetera::-
Mat. Hombre,
¡qual te calientas los sesos
con tanta carta!
Ped. Cincuenta
llevo ya escritas, y aun tengo
que contestar otras veinte.
Mat. Bueno era yo para eso!
una vez se me ofreció
responder á un Caballero
sobre un asunto importante,
y gasté todo el invierno
en escribir dos renglones.
Vaya, si el dicho sugeto
no se muere habia carta
para muchisimo tiempo.
Ped. Ya! si tu no sabes mas
que estar como un estafermo
todo el dia en la poltrona.
Mat. Porque me gusta el sosiego.
Le dá Rosa el vaso y bebe.
Ped. Y á mí me gusta escribir
á todo el mundo, Don Diego,
doble usted papel.
Dieg. Ya voy:
me pondré los espejuelos.
Mat. Ha! Jesus, y que modorra
me va entrando!
Rosa. Un esperezo,
y se despavilará.
Mat. Y qué se disloque un hueso?
no hijita, quitame el gorro,
y rascame el casco.
Rosa. Bueno!
no faltaba mas.
Mat. Pues dame
esa pipa.
Rosa. Hé! despachemos.
Le dá la pipa y enciende.
Ped. Ponga usted: „Señor D. Juan
Fernandez y Montenegro::-
Rosa. Hasta despues. *vase.*
Mat. Yo no sé
Bostezando.
como hay quien tenga deseo
de trabajar.
Dieg. Ya está el nombre.
Ped „Muy señor mio y mi dueño.
Mat. Vaya, mi hermano es un tonto.
Bostezando.
Ped. „He sabido este correo
„por la gaceta, la gracia
„que su Magestad le ha hecho::-
Mat. Yo pienso que roncaré

muy breve.

Bostezando.

Ped. »Y aunque no tengo
la dicha de conocerle::-

Mat. Vaya si es un majadero.

Bostezando.

Jesus! no hay en este mundo
mas gloria que estarse quieto.

Sale Doña Paula.

Paul. Qué haces hijito?

Ped. ¿No sabes
que es martes?

Paul. Ya lo contemplo,
estarás atareado.

Ped. Por hoy ni como, ni ceno,
con que para nada cuentes
conmigo.

Paul. Dame dinero
para la plaza.

Ped. Componte
como puedas, que hoy no tengo.

Paul. Pues sal á buscarlo.

Ped. Cómo?
y he de dexar el correo?
no señora, que te preste
mi hermano.

Paul. Lo oyes Mateo?

Mat. Y yo me levantaría?
no faltaba mas. Qué sueño!

Bostezando.

hoy disperté seis minutos
mas temprano, y siento un peso
sobre los ojos... Jesus! *bosteza.*
y quál me lleno de viento!

Paul. Con que hoy no se comerá?

Ped. Que no se coma. Don Diego,
ponga usted. »Quiero tomarme
la libertad::-

Paseándose.

Paul. En viniendo
el Marques, le pediré
dos onzas.

Ped. Cuenta con eso,
ya te he dicho que despidas
al Marques, porque si vuelvo
á verle aquí de visita...

Paul. Pues mira, si tienes zelos,
tu mismo puedes decirle
que no venga.

Ped. Yo lo ofrezco,
dexalo estar.

Paul. Mas valdria
que no perdieses el tiempo
en escribir vagatelas.

Ped. Que sabes tu, marcha luego
á tus que haceres, prontito.

Paul. Mal haya amen tu correo.

Ped. Siga usted: »la libertad
de felicitarle::-

Mat. Pedro,
¿quieres hombre por tu vida
espantar con el pañuelo
esta mosca?

Ped. Qué demonio!
estoy que me falta tiempo,
para dar la enhorabuena
á quarenta y dos sugetos
que han venido en la gazeta
con diferentes empleos,
¿y solicitas sin duda
que esté con el mosquitero
mientras duermes? yo no sé
como tengo sufrimiento.
Siga usted.

Mat. Nadie dirá
Bostezando.
que somos mellizos, bueno!
qual trabajan las quixadas.
Ped. »Del honorifico ascenso
que sus meritos le han dado::-
aguarde usted: no me acuerdo
si es militar, ó letrado,
voy por la Gazeta, y vuelvo.
Vase por el centro.
Sale el Marques.
Marq. Beso á usted la mano.
Mat. Haa... *bostezando.*
Marq. Cómo está madama?
Mat. Tengo
un sueño como una casa.
Marq. Está visible?
Mat. No::- ha!... bueno!
Bostezando.
no puedo hablar: se acabó.
Marq. Con su licencia.
Entra por la izquierda.
Mat. Don Diego?
Dieg. Mande usted.
Mat. Venga usted acá.
Llégase Don Diego.
levante usted ese pañuelo,
y sueneme usted.
Dieg. No he visto
mayor poltron.
Mat. Si no puedo
levantar los brazos.
Dieg. Vamos.
Mat. No apriete tanto los dedos.
Le pone el pañuelo en las narices.
Sale Pedro.
Ped. Cierto que está bueno el quadro!
vaya usted pronto á su asiento,
y despachemos que es tarde.
Mat. Sabes quien está allá dentro?
el Marques.
Ped. ¿Y por qué, dí,
no me llamastes?
Mat. No quiero
que por gritar se me rompa
una vena del pescuezo:
anda, y díle que se vaya.
Ped. Hoy es dia de correo,
y no puedo separarme
del bufete, Alexo? Alexo?
Sale Alexo. Mande usted?
Ped. Con disimulo
mira si hablan en secreto
el Marques y mi muger.
Mat. Muchacho?
Ale. Señor.
Mat. Ven presto,
y me traerás de la esquina
dos onzas de caramelos,
para exercitar un rato
las quixadas.
Ped. No seas necio,
vé á lo que digo al instante
marcha. *vase Alexo.*
Mat. Pues si yo aborrezco
la ociosidad.
Ped. Aquí está, *leyendo.*
»A Don Juan de Montenegro
»la tenencia Coronela
»de las Milicias de Oviedo.
Prosiga usted que vá bien.
Mat. Y piensas escribir Pedro,
á toda esa letania
de empleados?

Ped. Toma! luego
que acabe con estos, abro
la guia de forasteros,
y á quantos están en ella
una carta les espeto.

Mat. Dios me libre de tu pluma,
de escucharlo me da sueño.
Bostezando.

Sale Alexo. Señor.

Ped. Qué has visto?

Ale. Se están
poniendo las sayas.

Mat. Bueno!
mi hija tambien?

Ale. Si señor.

Ped. A dónde irán con sus cuerpos?
vive Dios que si no fuera
tan dilatado el correo,
habia de hacer...

Mat. ¿Y consientes
que se vayan á bureo?

Ped. Tu que estás desocupado,
puedes ir en un momento
á estorvarlo.

Mat. ¿Te parece
que echaria poco tiempo
en levantarme, y llegar
á la sala? fuera de eso
ya sabes tu que en hablando
quatro palabras me duermo.
Bostezando.

Ped. ¡Reniego de tu indolencia,
y tu floxedad! me quemo!
pues no han de salir: no es justo
que dé carreras en pelo
con un señor, mientras yo
me devano aquí los sesos.
No ha de ser: voy á decirles
en un instante....

Sale el Cartero. El Cartero.

Ped. Ya no es posible, no sé
como loco no me vuelvo
con tantas cartas; á ver?
ocho son, quanto le debo?

Cart. Medio duro.

Ped. Aguardese usted,
le traeré al punto el dinero. *vase.*

Mat. Mira, enciendeme la pipa,
y llamame un Carpintero
para que me haga una silla
muy grande, con un asiento
capaz para dos colchones.

Salen el Marques, Doña Paula, y Doña Mariquita con sayas, y mantillas.

Mar. A Dios señor Don Mateo.

Mat. Dónde van ustedes?

Paul. Dónde?
luego lo sabrás.

Mat. No quiero
que mi hija salga.

Paul. Si puedes
ven á estorvarlo.

Mat. Si? Alexo
dame la mano.

Ale. Upa, upa.
Tirándole del brazo.

Mat. Si no vienen seis gallegos,
no es posible.

Mar. Vámonos.

Mat. En fin te vás? *bosteza.*

Mar. Ya volvemos. *vanse.*

Ale. Malo que ronca! al instante
que se movió le dió sueño.

Ronca Mateo.

Sale Pedro. Tome usted.
Cart. Con su licencia. *vase.*
Ped. Ya está roncando Mateo?
hombre que con el ruido
de tus narices no puedo
seguir el hilo.
Mat. Què perras ?
¿ las vistes como se fueron
con el Marques ?
Ped. Quándo ?
Mat. Ahora.
Ped. Que sea dia de correo !
mas por qué no lo estorvaste ?
Mat. Yo hice todos mis esfuerzos
para alzarme , pero como
tengo amoldado ya el cuerpo
á la silla , no hubo forma
de que se pusiese derecho.
Ped. Qué poltron !
Mat. Me dió tal rabia,
que si al punto no me duermo,
yo no sé que me sucede.
Ped. Paciencia ! vamos leyendo
estas cartas.
Mat. Fumaré,
que de quando en quando es bueno
hacer algun exercicio.
Ped. »Muy señor mio: D. Telmo *lee.*
»y D. Jorge están quejosos
»de su olvido. " Si no puedo,
vaya , sobre que imaginan
estas gentes , que no tengo
mas cartas que contestar
que las suyas. »D. Alberto *lee.*
»se casó con Doña Clara. "
doble usted papel Don Diego.
»Don Anastasio ha quebrado, *lee.*
(segun dice su banquero)
doble usted papel.» D. Lesmes. *lee.*
»y D. Tesifon han muerto."
doble usted papel. Jesus !
y que dia de correo !

Sale Silverio.

Silv. Dios le dé muy buenos dias.
Ped. A Dios señor Don Silverio,
viene usté á linda ocasion,
sepa usted que no hay tres credos
que su hijita Doña Paula
se fue con un caballero
á pasearse.
Silv. Lo sé,
y por eso mismo vengo
á reñirle su indolencia.
Ped. Si quien las vió fue Mateo,
toma ! sino hubiera sido
porque es dia de correo,
quien le dice á usted... mas basta:
ponga usted : »señor D. Tello

Dictando.

Fernandez ; muy señor mio,

Paseándose.

y de mi mayor respeto.
Silv. Y vmd. que hizo ?
Mat. Me puse
tan colèrico y soberbio
que casi me levanté
tres pulgadas del asiento.
Silv. »Las mortales agonias
en que se halla...
Mat. Qué sueño ! *bostezando.*
Silv. Ea , vístanse al instante,
y los tres juntos saldremos
á buscarlas.

Ped. No es posible
pues de aquí á la noche tengo
que responder á cien cartas.
Mat. Yo tengo plegado el cuerpo
como un abanico.
Silv. Vamos,
que el honor es lo primero.
Ped. Pero, si ahora estoy de vena
para dictar.
Silv. Este empeño
no permite dilacion.
Mat. Por un dia mas, ó menos
no ha de querer la desgracia
que les suceda. Ah me quedo
Bostezando.
como un pajarito.
Silv. Vaya
trae los vestidos Alexo. *vase Alexo.*
Ped. Estoy loco. Yo no sé
como he cumplir aun tiempo
con mi honor, y mis negocios.
Silv. Si me llevaran en peso
con silla y todo, yo iria
á buscarlas al infierno;
pero por mi pie...
Silv. Señores
hay lances en que debemos
exponer hasta la vida,
y el presente es uno de ellos.
Sale Alexo con los vestidos de Don Pedro y Don Mateo.
Ale. Aquí está la ropa.
Silv. Ea,
váyanse ustedes vistiendo.
Ped. Con qué ha de ser?
Silv. Es preciso
Ped. Pues venga usté acá D. Diego,
y abra todas esas cartas
mientras que yo me aderezo.
Don Diego toma el paquete, y comienza á abrirlo: Don Pedro se quita la bata, y se vá bistiendo.
Mat. Ya que es preciso abiarme
ven á levantarme, Alexo.
Ale. Agárrese vmd. de mí.
Se agarra de Alexo, y se medio levanta.
Mat. Acuda vmd. Don Silverio
que me doblo.
Corre D. Silverio, y se forma un grupo ridículo.
Silv. Acabe vmd.
de enderezar esos huesos.
Ped. De quién es esa?
Dieg. Esta es
de Don Santiago de Ceto.
Ped. Don Santiago? Jesus!
habrá dos meses y medio
que no le escrivo una letra.
Doble vmd. papel. »Mi dueño
he recibido la suya...
Paseándose en pecho de camisa.
Silv. Déxese vmd. de embelecos:
vamos póngase la chupa.
Ped. ¿Qué dirà este Caballero
si no le respondo?
Silv. Diga
lo que quiera.
Don Silverio le pone la chupa. Don Mateo se ha puesto ya en pie, Alexo le ha quitado la bata, y le ha puesto la chupa.
Mat. Qué mareos!

à Dios perdì el equilibrio.

Se cae en la silla.

Ale. Venga vmd. acá D. Silverio.

Silv. Esto ya pasa de raya. Abiese vmd.

Entre los dos lo levantan.

Mat. ¿A caso tengo la culpa si se me anda la cabeza?

Ped. Mientras vuelvo cierre vmd. todas las cartas.

Dieg. Sin firmar?

Ped. Soy un jumento venga vmd. las firmaré.

Se sienta á firmar.

Silv. Quiere usté acabar D. Pedro?

Ped. Ya despacho

Silv. Vive Dios que he de tirar el tintero por el balcon.

Ped. Que me traigan el espadin y el sombrero.

Se levanta, y se pone á leer las cartas.

Silv. Vaya vmd. por él. *vase D. Die.*

Ale. ¿Señor y la peluca?

Mat. En el suelo estará, porque con ella estuvo jugando el perro.

Ale. En aquel rincon está.

La coge, con espadin y sombero.

Sale D. Diego. Tome vmd.

Silv. Vamos corriendo que es tarde.

Ped. Si : vamos pronto. Por amor de Dios D. Diego, que no falte vmd. de aquí.

Dieg. Yo no salgo ni un momento.

Mat. Que se me caen los calzones.

Silv. Ahora salimos con eso? vive Dios que no hay paciencia para sufrir tal exceso de poltronería.

Mat. Vamos; por mi causa no haya pleytos. Ya estoy listo. *bosteza.*

Ped. Y yo tambien.

Silv. Pues señores apretemos el paso para llegar al sitio.

Mat. Puedo saberlo?

Silv. Es junto á Santa María.

Don Mateo se tira en la silla, y Don Pedro empieza á dictar dando paseos con precipitacion, y tirando el espadin y sombrero.

Mat. Ay Jesus!

Ped. Sí : ya me acuerdo de que es preciso escribir á Sor Agueda. Don Diego doble vmd. papel.

Silv. ¿Por qué se ha sentado?

Mat. Está muy lejos.

Ped. »Reverendísima Madre:

Silv. Uno y otro está pidiendo una jaula en el Hospicio.

Ped. »A pesar de los inmensos negocios que me rodean...

Rosa. Ay señores! fuego! fuego!

Ped. Qué dices? pues qué se quema?

Rosa. Yo no lo sé : solo puedo decir que es en la cocina.

Ped. Anda á apagarlo. »Y sabiendo.
que estaba su reverencia.. *paséase.*
Mat. Muger, que no nos quememos;
echale agua.
Rosa. ¡Si es mucho
el humo! yo no me atrevo...
fuego! fuego! *gritando.*
Ale. Que se quema
la casa. *vase gritando.*
Dieg. Señor Don Pedro
mire usted que yo me voy.
Ped. Dos renglones, y veremos
lo que ha sido; »y contemplando
con el sumo sentimiento
que estará su reverencia...
Silv. Yo no aguardo
Dentro Alexo. Fuego! fuego!
Mat. ¿Ya se va usted y me deja
de esta suerte Don Silverio?
Dent. Voces. Aquí es la casa.
Salen un Cabo y tres Soldados corriendo, y detrás Alexo.
Cabo. Señores
es acaso aquí el incendio.
Rosa. Si señor, en la cocina.
Cabo. Pues camaradas á dentro.
Entranse, y Alexo y Rosa.
Dieg. Yo me voy.
Ped. Si hay quien lo apague,
por que tiene vmd. ese miedo?
escriba vmd. »Bien conoce
su reverencia mi afecto. *paséase.*
Mat. Lo que siento es que hoy me pesa
dos arrobas mas el cuerpo.
Silv. Yo no espero ver dos hombres
mas estrafalarios.
Mat. Tengo
modorra, y hambre... jamas *boste.*
he sufrido en mi un afecto
semejante.
Salen los Soldados, Rosa y Alexo precipitados.
Cabo. Vayan fuera
todos los muebles.
Silv. Qué es esto?
Ale Que arde ya toda la casa!
Comienzan los Soldados á echar sillas fuera.
Ped. Cierre vmd. cartas D. Diego.
Mat. Esta silla, Militar. *gritando.*
Silv. Este bufete primero.
Echan á rodar el bufete y D. Pedro anda recogiendo las cartas.
Mat. Esta silla Militar.
Ped. Que salvages, lo que han hecho.
Mat. Esta silla Militar.
Sold. 1. Levantese vmd.
Mat. Diez pesos
les doy á vmds. si quieren
sacarme á cuestas.
Sold. 1. Corriendo
echenmelo encima.
Entre todos los Soldados se lo echan encima.
Cabo. El hombre
parece de plomo.
Mat. Presto
salgamos señor soldado
del peligro en que nos vemos.
El Soldado se para.
Ped Carta de D. Tesiforo, *recogiendo.*
otra de D. Nicodemus.
Ale. Que llegan aquí las llamas.
Mat. Camine vmd. por San Pedro.

Silv. Ya no se puede salir
por aquí.
Cabo. Pues arrojemos
por el balcon lo que resta.
Sold. 1. Echaré á este caballero?
Mat. Que va vmd. á hacer? yo saldré,
ponganme pronto en el suelo.
Cabo. Al balcon con él.
Mat. Socorro!
quién me da favor?
Sale Doña Paula. Qué es esto?
Doña María y el Marques.
Ped. Mira malvada por irte
á picos pardos, ardiendo
está la casa, y me hallo
sin despachar el correo.
Marq. Señorita yo he perdido
la sortija.
Se la quita y se la dá á Doña Paula.
Ped. Cómo es eso?
¿vmd. regala á mi esposa
en mi presencia?
Marq. Don Pedro
templese vmd.; Doña Paula
me hizo ayer tarde un bosquexo
de su manía, y del raro
caracter de Don Mateo.
Yo juzgando que serian
híperboles de su ingenio,
apostéla ese brillante
contra una flor del cabello
á que por hoy conseguia
que dexase usté el correo,
y su hermano la Poltrona;
Inventé para eso el fuego,
nuestra salida, y aun hice
que viniese Don Silverio
á obligarlos á salir;
pero todos quantos medios
imaginé han sido vanos.
He perdido: lo confieso;
y así apuesto mil doblones
á que no hay en todo el Pueblo
quien logre mover dos hombres
tan locos, ó majaderos.
Mat. Con qué ha sido chasco? vaya
señor Militar con tiento
pongame vmd. en la poltrona.
Ped. No está muy malo el remedio
para tapar la salida
con mi muger!
Silv. Cómo es eso?
no merece el mentecato
la esposa que le dió el Cielo.
Sepa que los esperaba
en la esquina, y este tiempo
han estado en casa.
Marq. En fin
para que acaben sus zelos,
le doy la mano á esta niña
si es gustoso Don Mateo.
Ped. Qué respondes?
Mat. Que se casen; *bosteza.*
y que... vaya, si en cogiendo
esta noche las almohadas,
en tres dias no despierto.
Ped. Ciertamente que me han dado
vmds. un dia de perros.
Ea váyanse á la sala.
Doble vmd. papel Don Diego,
y prosigamos.
Paul. No quieres
dexar la manía Pedro
de escribir sin precision.

Ped. Yo con esto me divierto;
y me doy á conocer
á todo el mundo.
Mat. Es un terco.
Ayer á las diez y media
quando me estaba vistiendo,
me mandó mi amado hermano
una carta con el perro
dandome los buenos dias.
Ped. Señores que pierdo tiempo.
Silv. Vámonos señor Marques
á la sala, y trataremos
de la boda.
Mat. La candela,
y la pipa. Qué hambre tengo!
Ped. »Ilustrísimo señor...
Silv. No puedo oir á estos necios.
Paul. Pedro ven, y de la boda
firmarás tu los conciertos;
¿ pues no ves que para hacerse
falta tu consentimiento
por escrito?
Ped. Vamos; si,
pero despachar corriendo
y me volveré á dictar.
Qué! no vienes tú Mateo?
Mat. Vamos que me aprieta el hambre,
y allá es regular cenemos.
Todos. Pidamos antes rendidos
el perdon de nuestros yerros.

F I N.